

POETAS DE LA GENERACIÓN DEL '70

Jaime Blume et al.
Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile,
1996, 219 pp.

Hace ya algunos años, el poeta Jaime Quezada hablaba de una formación de poetas jóvenes que fueron bautizados como los *novísimos* o, incluso, como los *novisísimos*. Se trataba de poetas nacidos entre los años 50 y 60, los cuales casi en su mayoría dan a conocer sus primeras publicaciones alrededor del 1980. A pesar del tiempo transcurrido, el trabajo de recepción crítica de sus textos es más bien escaso y sumamente disperso, concentrándose sobre todo en artículos de diarios y revistas. Esto parecía confirmar lo justo del nombre de *generación presunta* otorgado por uno de sus representantes, Eduardo Llanos. Sin embargo, tal situación tiende a cambiar con la publicación de *Poetas de la generación del '70*.

Partiendo de la afirmación de que el conjunto de poetas formado por José María Memet, Astrid Fugellie, Diego Maqueira, Teresa Calderón, Mili Fischer, Rosabetty Muñoz, Eduardo Llanos, Heddy Navarro, Jorge Montealegre y Raúl Zurita, constituyen una generación literaria, un equipo de trabajo encabezado por Jaime Blume intentó revelar los ejes sobre los cuales se fundamenta el proyecto poético de sus obras.

En la introducción, Blume se encarga de organizar ciertas correspondencias temáticas que cruzan los distintos textos analizados. De esto surgen cinco elementos coaguladores que permiten pensar en una idea de conjunto, a saber: la experiencia del golpe militar, la condición humana, la trascendencia, el binomio dolor-muerte y la visión de hombre.

Al repasar la producción de estos poetas, Blume constata que la violencia de la historia signa de manera determinante a los textos. Así, "la experiencia del golpe militar se vuelve dolor vivido en carne propia", provocando múltiples respuestas, todas ellas atravesadas por, en palabras de Jorge Montealegre, el "debate entre el sufrimiento y la esperanza". Lo cual evidentemente ayuda a conformar una cierta visión de hombre que, en el caso de las poetas, se concretiza en una revalorización de la condición femenina, asumida en múltiples variantes, copando casi el ámbito de sus discursos. En los poetas, la dimensión antropológica pasa por la percepción de un yo conflictuado al extremo de su casi total fragmentación. De este modo, para Blume, la enunciación poética se convierte en el adecuado espacio para desentrañar la propia identidad, la cual va desde la visión marcadamente negativa del yo en Zurita hasta la negación de la masculinidad en Maqueira.

Sin embargo, dentro de este panorama quebrado y en constante desestabilización, surge un signo extremadamente importante, la trascendencia. Para Jaime

Blume, en un escenario donde la vida se ve amenazada por la muerte, la "conciencia de la precariedad humana exige la presencia de otra realidad", que pueda revertir al dolor y la muerte. Temas que "establecen los lazos más estrechos entre los exponentes de la Generación"

Ya en el ámbito de los análisis particulares a los autores seleccionados, Gastón Soublette se encarga de examinar la obra **La Tirana**, de Diego Maqueira. Identificándolo como un gran desacralizador e incluso comparando su actitud a la de la soldadesca de Carlos V que profanó el altar de San Pedro, en Roma, Soublette nos muestra a un poeta que está a medio camino entre una postura abiertamente maldita y una opción que contiene "un punto de referencia luminoso" (99). Así, en **La Tirana** ve a un hablante esquizofrénico, inteligente y culto, capaz de una gran variedad de actitudes, que intenta constituirse en una especie de mala conciencia del mundo, dirigiendo grandes ataques contra lo más sagrado.

Carolina Merino, en sendos trabajos, analiza a Astrid Fugellie y Eduardo Llanos. Respecto a la primera, destaca la identificación de la autora con los yámanas y los mapuches, como símbolo de todos los desposeídos. En **Los Círculos** se aprecia una estructura dialogal que vehicula el trauma del hombre blanco en el sur de América y el encuentro de dos culturas. En el texto sobre Eduardo Llanos, Merino señala que estamos frente a un escritor que busca hacer de la poesía "un lenguaje donde el ser humano se reconozca" Esto pasa porque el poeta constata que el amor es la más importante experiencia posible, llegando a establecer una unidad básica entre escritura y mujer.

La mujer como sujeto y objeto de la armonía universal es el eje visualizado por Nérida Molina en la escritura de Heddy Navarro. Poesía atravesada por el sentimiento del desarraigo y de la pérdida de la identidad, pero que anuncia la esperanza de la recuperación del espacio vital de la humanidad.

Teresa Calderón, Mili Fischer, Rosabetty Muñoz son las poetas que reúne el estudio realizado por Manuel Edwards. En él, relaciona espacio geográfico, historia y experiencia de vida para llegar a determinar un punto de unión en la violencia que atestiguan sus poemas; pero también diferencias, dadas sobre todo por el impacto de la naturaleza en el caso de Muñoz, y la ciudad en Calderón y Fischer.

José Fernández, por su parte, se aproxima al conjunto de la obra de José María Memet. Plantea que el imaginario personal del poeta se construye sobre la base de dos ejes estructurantes: las imágenes de muerte y la relación sujeto y medio. Vivian Orellana, mientras tanto, ve en la poesía de Jorge Montealegre la construcción de una existencia que se mueve entre la expiación, la destrucción y la utopía.

Por último, Jaime Blume lee **Purgatorio**, de Raúl Zurita, "en clave de peripección espiritual, marcada por el conflicto que se desencadena entre la conciencia del pecado y la necesidad de redención". En un minucioso y detallado recorrido por las distintas secciones del libro, Blume reorganiza la caoticidad aparente de los poemas para poder semantizar el itinerario de un camino de conversión. Así, dolor por el

mal realizado, desasosiego, remordimientos y la confesión de los pecados, son los pasos de una voz que intenta la redención, pero que necesita para completarse la presencia de Cristo: “aunque ligeramente velado por la cruz que lo simboliza, la imagen de Cristo irradia sobre toda la obra **Purgatorio**”

En definitiva, estamos ante una investigación que se caracteriza por una gran coherencia y unidad teórica. Un intento serio que persigue recepcionar de manera metódica un cúmulo de información hasta ahora dispersa. Sólo a partir de trabajos como éste, se hace posible valorar así la real y heterogénea multiplicidad de voces que dialogan en nuestra poesía.

*Patricia Espinosa H.
Instituto de Estética
Pontificia Universidad Católica de Chile.*